

Violencia

Citas escogidas de J.-A. Miller, E. Laurent y M. Bassols, por Jessica Jara, Marita Hamann (responsable)

Estimados colegas, estamos *ad portas* de nuestras IX Jornadas. Enviamos en esta oportunidad pequeños textos especialmente escogidos, fáciles de leer y de seguir pero, sobre todo, de gran actualidad, a través de los cuales podemos atisbar la estimulante, y al mismo tiempo inquietante, actualidad de los temas que trataremos en nuestro muy próximo encuentro. La delincuencia, la violencia contra las mujeres, la juventud son objeto, entre otros, de los comentarios que reseñamos, hilos de esa trama compleja que constituye nuestro campo de acción.

Los invitamos a la aventura de seguirlos, no será en vano, eso es seguro.

El acto criminal

Jacques-Alain Miller

-El amok, una crisis de violencia casi codificada.

El banquete de los analistas. Buenos Aires, Paidós, 2000, p. 347.

Terminaré con una indicación de lo que queda de esto en Lacan. En el marco de sus conferencias sobre el no-saber, Bataille destacó la práctica del amok, al que define como una singular crisis de violencia, frecuente entre los malayos, que precipita a la muerte, porque condena a quien la posee al homicidio delirante. **El amok es una crisis de violencia casi codificada:** en determinado momento el sujeto es capturado por una pasión ardiente, por una exigencia de agarra un puñal y salir a matar al primero que pasa. Y sabe que su gesto solo tiene una salida, que otro, amenazado, finalmente se defiende y lo mate. El amok es, a su entender, el suicidio más abierto, que se entrega al delirio ilimitado, al delirio infinitamente abierto de la muerte.

Resulta muy singular que en la página 68 de Radiofonía, al explicar por qué se burla del eslogan del no saber (...), Lacan indique que este eslogan “es un señuelo que, creo, fue imaginado para justificar un amok respecto a mí”. Luego este amok...

reaparece... para calificar exactamente una controversia teórica que caracteriza como un loco intento de asesinato.

Clase del 2 de mayo de 1990.

Jacques-Alain Miller

- Matar legalmente y matar salvaje.

***Nada es más humano que el crimen.* Intervención en la presentación del libro de Silvia Elena Tendlarz y Carlos Dante García “¿A quién mata el asesino?” Anfiteatro de la Facultad de Derecho, Buenos Aires, abril 29 de 2008.**

El matar, en la tapa de este libro, está referido a un asesino, pero eso no es el todo del matar. Hay un matar del ser humano que es legal. La civilización supone un derecho de matar al ser humano. Matar legalmente supone agregar algunas palabras al matar salvaje, un encuadre institucional, una red significativa, que transforme el matar, la significación misma de la acción mortífera. Si se hace de la buena forma, si se introducen los buenos semblantes, "matar" no es más un asesinato sino un acto legal. Los significantes, las palabras, los encuadres, el ritual, transforman la acción mortífera.

Un gran escritor de la época de la Revolución Francesa, que quiero mucho, y que es realmente la fuente de la corriente antirrevolucionaria francesa que tuvo repercusiones en otros países, que fue el embajador elegido por el rey de la Cerdeña y por Luis XVI durante su exilio en Rusia, Joseph De Maistre, dice en su obra más leída hoy, *Las noches de San Petersburgo*, que para él la figura máxima de la civilización era el verdugo: el hombre que podía matar en nombre de la ley y de la humanidad. Ese era el personaje central en el conjunto de la civilización.

En la época de las Luces, tan dulces, para Maistre la sangre humana tenía un valor esencial. La ley divina dice explícitamente que no se debe matar –lo dice San Juan– en oposición a la idea de que la sangre humana es necesaria para pacificar a los dioses irritados. Para Maistre el Dios cristiano mismo quiere la sangre, la necesita. En un pequeño texto que se llama *Ensayos sobre los sacrificios* demuestra que esta

exigencia llega hasta la sangre de Cristo, necesaria para satisfacer el deseo de Dios. Así, interpretaba a Dios: Dios tenía un deseo y la sangre humana responde a ese deseo. Esto pasaba a la sociedad a través de la persona del verdugo.

Se puede decir que la sociedad requiere la eliminación de cierta cantidad de seres humanos. Ya sea a través de una teorización o de otra, el conjunto social no se puede constituir sin la eliminación de seres humanos, el en-más de la población, ya sea a través de las guerras o en el orden interno. Esto continúa hasta en lo que hemos visto en el último siglo, ya sea la destrucción de clases sociales enteras o del genocidio de los judíos. Cuando el acto criminal produce un gran número de muertos, sale del dominio del derecho y entra en el de la política. Cuando Harry Truman decide tirar la bomba atómica sobre Hiroshima no entra en el ámbito del libro ¿A quién mata el asesino?, es solamente "¿A quién mata la bomba atómica?". La respuesta es "A algunos miles de japoneses. Estamos en guerra con Japón, es preferible que mueran algunos japoneses que los americanos". Es un cálculo utilitarista. Estamos tranquilos porque no hay crueldad en esta decisión. No se encuentra allí el goce de la sangre humana sino más bien cierta frialdad.

Ha aparecido como nuevo un "significante amo", según la invención de Lacan, que se impone a todos sin discusión: lo "útil" para el mayor número, como decía Bentham. Ahora se hace todo en nombre de lo útil, eso limpia el matar de toda crueldad, allí donde antes había un gozar del castigo. Las ejecuciones de delincuentes, de criminales, eran fiestas populares. La gente iba a verla y a gozar. Se entendía que la sociedad necesitaba sangre y gozaba de ella como en una fiesta. La ruptura se produjo con Beccaria y Voltaire, quienes concibieron un castigo en nombre de una Ley abstracta, de un Otro de la ley que ya no goza. En nuestra época, la tendencia es hacer del no matar un absoluto.

En Argentina, así como en Francia y en otros países, se abolió la pena de muerte aunque todavía no en los Estados Unidos. La consecuencia es que el criminal, que era agalmático, encarnación del goce, o el delincuente, aparece como un desecho y se recupera como los desechos. En cierto modo –Lacan aludió a eso y este libro también– la evolución utilitarista no va sin cierto rebajamiento de la dignidad humana del criminal, no va sin la pretensión científica de objetivar el crimen y el criminal destituyéndolo de su subjetividad. De alguna manera, este libro trata de

recuperar, en nombre del psicoanálisis, la significación subjetiva del acto criminal. No es fácil porque usualmente el acto criminal no lleva al sujeto a pedir análisis, tanto menos a un serial killer.

Miquel Bassols.

Trauma en los cuerpos, violencia en las ciudades.

- **Texto de orientación hacia el XX Encontro Brasileiro do Campo Freudiano, Belo Horizonte, 2104.**

Vivimos en una época donde las experiencias traumáticas en masa forman parte de la cotidianidad. Es un fenómeno de la nueva realidad aumentada y promovida especialmente por la inmediatez y la difusión global de informaciones y de imágenes que permiten asistir, a veces “en directo”, a los estallidos de violencia que se suceden en diversas partes del mundo. No se trata tanto de una banalización del mal o de la propia violencia, —según la conocida expresión de Hannah Arendt a propósito de Eichmann y el nazismo—, sino de su elevación como un nuevo objeto que brilla con su oscura presencia en el cenit social. Incluso la violencia más arbitraria y sin un objeto determinado se ha convertido ella misma en un objeto que viene al lugar de la Cosa freudiana, *das Ding*, innombrable y sin representación posible. La fascinación por la violencia llega así hasta lo más íntimo e ignorado del fantasma en cada sujeto. Hasta el punto de que la violencia dirigida por el sujeto hacia los otros no se distingue muchas veces de la violencia dirigida contra sí mismo.

¿Podríamos llegar a hablar incluso de una sublimación de la violencia, de su elevación como objeto a la dignidad de la Cosa? La fascinación que produce muestra y encubre a la vez con su pantalla la relación más íntima de cada sujeto con la pulsión de muerte, ese oxímoron que reúne en un mismo punto la fuerza de la vida y su propia destrucción. Nada hay de “instinto natural” en la violencia humana, como podría suponerse en el reino animal. No hay de hecho instinto violento en la inhumanidad de lo humano. Se trata de uno de los productos inherentes a la cultura, en cada una de sus formaciones simbólicas,

y ello desde que Freud encontrara fundada nuestra civilización en el acto simbólico del asesinato del padre por la horda primitiva. Con el resultado paradójico de que los hijos se prohibieron aquello que era su primer móvil: el acceso al goce del Otro, al goce de las mujeres que el mito freudiano atribuye al padre originario.

El acto violento muestra con frecuencia esta paradoja: se prohíbe el objeto que era su supuesto móvil, su supuesta causa final. La llamada “violencia de género”, la violencia contra las mujeres que está alcanzando en varias partes del mundo la condición de epidemia, es un ejemplo de la paradoja que en la lengua española ha quedado como una frase hecha: “¡La maté porque era mía!” La frecuente consecuencia es que el sujeto mismo del acto se da después la muerte, redoblando el rechazo de saber la causa de su primer acto. La figura del terrorista suicida, tan fascinante para algunas culturas y que se ha alzado como paradigma del nuevo héroe desde el 11-S, es otra forma de poner en acto el alcance final de la pulsión de muerte sobre el propio sujeto. Es la pulsión que rodea su objeto, un objeto distinto a la causa del acto, causa siempre velada detrás de la pantalla del fantasma. Así, lo real de la violencia no aparece nunca en las pantallas, sólo queda indicado por la propia desaparición del sujeto del significante, escrito \$, ante el objeto que lo causa, escrito *a*.

Por otra parte, señalemos que esta pantalla más o menos fascinante del fantasma ante lo real del pasaje al acto violento, especialmente cuando se trata de experiencias traumáticas de masa, tiende a hacer desaparecer la singularidad del sujeto como respuesta de lo real. Dicho de otra manera: no hay experiencia colectiva de la muerte, sólo hay experiencia uno por uno, en su singularidad irreductible.

(...)

Digamos pues que el analista es el que puede acompañar al sujeto a dar una respuesta, siempre singular e imprevisible, a la llamada pérdida de lo real del trauma.

Tecnología de la violencia. Formas contemporáneas de vivir la pulsión

Éric Laurent

-“Hemos transformado el cuerpo humano en un nuevo Dios”.

Entrevista por Virginia Arce. Diario “La Nación”, julio 8 de 2008. Fragmento.

Virginia Arce: Usted describe la civilización actual como individualismo de masa. Esta sociedad genera, según sus dichos, excesos y exclusión. ¿Qué respuestas tiene el psicoanálisis para los marginados del sistema?

Eric Laurent: Los marginados son sujetos que están excluidos de la relación económica. Los cartoneros, por ejemplo, tratan con los restos que quedan del consumo: ellos mismos se encuentran reducidos a eso. Tratan con lo excluido y son excluidos. El objeto fundamental producido por nuestra civilización es la basura. Y estas personas son, de la misma manera, usadas y rechazadas. Lo que decimos frente a estos modos de expulsión es que los excluidos no están en el plano de la lengua. Hablan, son seres humanos, son seres parlantes.

V. Arce.: ¿Cómo se los puede recuperar?

E. Laurent: Dándoles la palabra. A pesar de que no tienen poder adquisitivo, tienen el poder de encontrar una solución.

V. Arce: Esta imposibilidad de acceder al consumo genera violencia. ¿Cree que esta sociedad es más violenta que las anteriores?

E. Laurent: No es que haya más violencia, sino más tecnología de la violencia. Se ha construido una sociedad de vigilancia generalizada; entonces, se genera más violencia, para superar esas defensas. Es una cuestión de tecnología. Nos rodea un mundo tecnológico donde la violencia se vuelve más eficaz en su carácter destructivo. Es una eficacia negativa, es pulsión de muerte, la parte maldita...

V. Arce: Entre las víctimas de esta violencia, los más débiles son los niños. ¿Dónde quedan ubicados en este escenario?

Eric Laurent: Los chicos pueden sentirse abandonados a sí mismos y a su propia violencia. Hay algo vinculado a la condición humana en esta violencia. El hombre es un animal violento. Los niños se sienten abandonados a la violencia que tienen en ellos. Antes se los mandaba a la guerra; ahora se los manda a las escuelas, pero esas escuelas tienen problemas de autoridad. Hay que encontrar nuevos modelos que ayuden a la juventud a atravesar la adolescencia. La culpa es nuestra, no de los niños. No hemos sabido inventar los rituales apropiados que puedan ayudar a un joven violento a encontrar salidas que no sean autodestructivas o destructivas para los demás.

Éric Laurent

- "La época vive una fascinación por la violencia".

Entrevista por TÉLAM, noviembre 17 del 2013.

T: Finalmente, en la película *Das experiment*, de Oliver Hirschbiegel, ¿existiría alguna clave para entender por qué el psicoanálisis de orientación lacaniana está condenado a sobrevivir en este mundo que decidió sepultar la relación del sujeto con su finitud, y se entregó a la acción-reacción del cognitivismo social?

L: Sin dudas. Hirschbiegel tiene una sensibilidad especial para explorar la emancipación de las formas del *Todo*. Últimamente se interesó por la princesa Diana Spencer como objeto de experimentación social, el uso que ella hizo de su posición de excepción en relación con un todo, la figura de *Princess of the People*, como la llamó el responsable de las comunicaciones del ex premier Tony Blair. Hirschbiegel inició su carrera concentrándose en la novela de Mario Giordano, *Black Box*, inspirada en el experimento de psicología social de Philip Zimbardo en la Universidad de Stanford, California, en agosto de 1971. Wikipedia presenta así la cuestión (...)

Acá tenemos una experiencia fuerte de relación entre identificación y goce, o un *goce de la identificación* que conduce a los sujeto hombres a no a ser síntomas de otro cuerpo sino el estrago de esos cuerpos. En *La batalla del autismo* recuerdo la experiencia, en la década anterior, de Stanley Milgram, en Yale: se trataba de *evaluar el grado de obediencia de un individuo a una autoridad que considera legítima y analizar los procesos de sumisión a la autoridad, en especial cuando ésta induce a acciones que plantean problemas de conciencia al sujeto*. Esta experiencia estaba destinada a saber hasta qué intensidad de *electroshocks* estaban dispuestos a llegar unos adultos para castigar a otros cuando prescribía el castigo en cuestión (y cuyos efectos eran simulados por actores sin que los participantes lo supieran). De quienes se prestaron, muy pocos se resistieron a intensificar el *daño*. Francia no es el único país donde se ha reflexionado sobre las consecuencias de efectivizar órdenes absurdas de una autoridad convertida en superyóica, *obscena* y *feroz*.

Ahora bien, la repetición del resultado de estas experiencias opera como el revés *hard* de los desplazamientos de la sensibilidad actual. Películas como *Zero dark thirty* hacen participar sin distancia de sesiones de tortura *por el bien común*. Y como éxito de librería está *Cincuenta sombras de Grey*, que da una idea del interés de la época en una supuesta verdad, superior al dolor, como experiencia de goce en el cuerpo. Roman Polanski también captó esto con su *Venus à la fourrure*. La entrega a la *acción-reacción del cognitivismo social*, como usted dice, no testimonia un rechazo del sujeto sino una manera contemporánea de vivir la pulsión, en sintonía con la fascinación epocal de la violencia contra uno mismo y contra los otros.

Éric Laurent.

Entrevista hacia el XX Encuentro de la EBP.

(...) hay algo terrible en afirmar ese movimiento de la humanidad hacia la paz. Tenemos que reflexionar sobre por qué Auschwitz, por qué la matanza sangrienta de las guerras y que, en el fondo, la voluntad en los movimientos de la evolución de estadísticas amplios, de borrar lo que Nassim Taieb llamó

"El cisne negro", acontecimientos estadísticos imprevistos, eso retorna en el corazón de la interpretación. ¿Es preciso borrar estos acontecimientos por ser estadísticamente poco probables? O por el contrario, considerar que el acontecimiento imprevisible, excedente a la serie es, por el contrario, el más importante. Para la crisis financiera de 2008 este tipo de interpretación continúa siendo decisiva para la apreciación de lo que ocurrió del mismo modo en el siglo XX, en ese real del siglo XX y su destrucción, es evidente que el Cisne Negro es lo más importante.

(...) Este peso del monopolio legítimo de la violencia (por el Estado) dio lugar a la privatización de la violencia. Probablemente por eso asistimos a la aparición del Cisne Negro en las series estadísticas pero que se proponen hoy en el campo privado. Tenemos la privatización de la pulsión de muerte como existía en el siglo XX ese monopolio por parte del Estado... Pero esto es solo el signo de lo que es el pasaje en lo privado de lo que era ese estado de guerra, manifestación de la pulsión de muerte. Y allí las consecuencias son dobles. Tenemos por un lado los síndromes postraumáticos que se multiplican, inclusive en la vida civil. Pero, por otro lado, tenemos ese punto que Lacan subrayó: la guerra produce también un efecto de alivio de los síntomas. (...) Particularmente porque ellos fueron arrancados de sus neurosis domésticas para ser sumergidos en una significación mayor que les daba referencias. Y esa extracción de la neurosis familiar les dio una especie de alivio sintomático.

Lacan retomó esta tesis de "La psiquiatría inglesa y la guerra" de otro modo. Él dijo en un momento distinto de su enseñanza: "Los únicos que estaban impecables en la guerra eran mis neuróticos", los que aún no había curado. "Ellos son formidables. Podemos arrancarlos de lo real, lo simbólico y lo imaginario, aguantan". Él pone el acento sobre otro efecto del síntoma frente al cual el neurótico puede reatarse: privado de su síntoma, puede atravesar estados de crisis a nivel global.

Existe también, como Lacan nos hacía notar en su "Proposición" sobre el pase, el aspecto de guerrero aplicado. El guerrero aplicado es aquel, del que testimonia Jean Paulhan, pero también aquel guerrero aplicado que se generalizó en cierto modo: aplicar los procedimientos, consentir a los

protocolos, no pensar más, estar aliviados, ser un puro hacer. Y existe también en la privación de la guerra civil ese aspecto, lo que hace que tengamos un doble aspecto del traumatismo de los cuerpos: al mismo tiempo tenemos postraumáticos y cuerpos preparándose, si podemos decirlo así, en el arte marcial generalizada, privatizada, lo que hace que cada uno esté en la perspectiva de aplicar estos procedimientos para escapar de esa violencia presente por todos lados.

Eric Laurent

Entrevista por el libro “La violencia, síntoma social de la época”.

Existen en la actualidad otras formas de la violencia: violencias privatizadas, violencias motivadas por un anhelo de “más”. Por el momento no hemos conocido guerras de masa, como las del s. XX, que mató el deseo de tener hijos en Europa. En el s. XXI no padecemos el mismo tipo de violencia sino que esta es individual: el registro común, incluso en países distintos, es que cada uno conoce la confrontación con una violencia absurda. Cualquiera puede ser agredido en la calle por objetos que no tienen mayor valor como un celular o el iPad. Los objetos agalmáticos de la tecnología pueden desencadenar la violencia. Una violencia privatizada al contrario de la violencia organizada de las masas que nos hace repensar *Psicología de las masas*, la obra de S. Freud, que oponía dos masas: la organizada y la que no está organizada, el ejército y las huelgas obreras. **Lo que vemos hoy es masas organizadas no violentas, como Occupy Wall Street, y una violencia individual terrible: el individualismo de masa.**

Cuanto más se difunde en un mercado un producto que tiene efectos de liberación, se constata que hay correlación entre la circulación de esta droga y el pasaje al acto. El crack produce una alteración que dispone al pasaje al acto, al contrario de los opiáceos, que produce un efecto de sedación. La cocaína produce excitación. Una agitación sin rumbo, un efecto inmediato. Hay correlación entre las drogas que se consumen y el malestar de una civilización.

Hay que incluir también todas las formas de suicidio y de los suicidios más o menos disfrazados, por ejemplo, el suicidio por el alcoholismo. El alcoholismo es un suicidio prolongado.

La sobredosis tiene un carácter suicida más inmediato. Y hay formas más directas. El suicidio más seguro está del lado de la psicosis.

En Europa está ligado al desamparo masivo.

Hay que añadir el suicidio de los niños que tienen bajo los hombros las esperanzas de los padres que tuvieron vidas fracasadas y transmiten a sus niños ideales que hay que cumplir, lo que los conduce a la realización de hazañas y también a la muerte. Esto se ve bien en los países asiáticos, como China, Corea, Japón donde hay relación entre las exigencias rigurosas sufridas y el suicidio.

Entre los asiáticos, hay exigencias fuertes que producen resultados pero también tres veces más suicidios que entre los norteamericanos, según estudios realizados en USA. Estas autoviolencias hay que ponerlas en serie.

En cuanto a la violencia de género, la violación durante el s. XX no fue considerada por mucho tiempo como un crimen como tal sino como un hecho de biología. Este es el peligro de considerar solo un horizonte darwiniano. Hoy es por excelencia la marca de una nueva manera de vivir la relación entre los sexos, lo que antes era considerado como un “hecho biológico”, no puede negarse hoy que responde al intento de sacar a las mujeres del espacio público.

La pulsión de muerte no es la misma siempre. Cada época la vive de manera distinta. La repetición incluye lo nuevo.

<http://moviepsi.blogspot.com/2013/11/entrevista-com-eric-laurent-para-o.html>

Éric Laurent

-Entrevista en ocasión de las VI Jornadas de la ELP, celebradas en Madrid el 10 y 11 de noviembre de 2007, LGC entrevistó al Delegado General de la AMP Éric Laurent. [De elp-debates]

Ahora los jóvenes cuando se enganchan a las drogas lo hacen a drogas muy duras. No es para engancharse a otra realidad, se pierden, es una huida a la

medida de la presión a la que están sometidos. La presión de la racionalidad produce síntomas nuevos, la violencia de la juventud que está separada de su inclusión posible, que está en los márgenes de nuestra sociedad, los inmigrantes pobres que hacen gangs, pandillas, tipo Latin Kings, etc...., esto no es *tune in*. Esto es organizar una contrasociedad, o engancharse con drogas, a un nivel desconocido para la generación anterior. Pero tenemos también a los que sufren del saber. Está la reacción occidental, muy violenta, pero tenemos también en el Oriente a los otakus japoneses, que frente la presión de este saber o se suicidan o no quieren salir más de casa, se encierran para no enfrentarse a esto. Son síntomas extremos, siempre se ve esta báscula Oriente - Occidente, pero ambos sufren esta presión del saber cada vez más formateado, en el cual el discurso del amo quiere reducir el tiempo de bachiller. La presión es "cásate rápidamente con tu vocación laboral, encuentra un lugar, encuentra una certeza de qué vas a hacer, qué quieres hacer, elige, sino vas a perderte". Todos estos mandamientos producen efectos.

Creo que una colega decía que había en la juventud contemporánea algo de frivolidad; Yo no diría esto, la juventud actual no es más frívola que la existencialista, que la psicodélica de los sesenta o la del rock de los setenta. La juventud actual está sometida a un universo que tiene presiones que no había antes. Es como el trabajador contemporáneo que está sometido a unas presiones mucho más fuertes que antes; Con el desarreglo y la desreglamentación del mercado de trabajo como efecto de la globalización las condiciones actuales son más duras que cuando existía un *welfare state* que funcionaba, cuando el estado no estaba endeudado hasta los topes.